

nunciado la misión de formar Gabinete, con-
sintiendo sólo en encargarse de un carter
en un ministerio radical.

El Sr. Brion, presidente de la Cámara,
ha sido llamado al Eiseo por el presidente
de la República.

La epidemia portuguesa

Zisba 25.—En la epidemia cólera sigue es-
tacionada, pero sin que al momento
haya perdido su carácter benigno.

De la estadística oficial recogida esta ma-
drugada, resulta que en el día de ayer ocu-
rrieron cinco invasiones nuevas y no se re-
gistró defunción alguna.

Los médicos dicen de alta a 17 enfermos,
quedando 40 en tratamiento.

Los periódicos oficiales excitaban al Gobier-
no para que las autoridades continúen su
energía en la campaña sanitaria, atribuyendo
a sus acertadas disposiciones el que todavía no
se haya registrado ninguna defunción del
cólera.

La opinión pública hace grandes elogios
de los médicos en general, y particularmente
de los encargados de los hospitales de colé-
ricos.

Explosión

Berlin 25.—En el gasómetro del parque de
separación militar, establecido en Tem-
pelhof, ocurrió ayer una terrible explosión
que produjo gran pánico, por creerse en los
primeros momentos que había ocasionado
muchas víctimas.

Afortunadamente, no hay que lamentar
ninguna desgracia personal, a pesar de que
el edificio quedó destruido y las barracas pró-
ximas con grandes averías.

La causa de la explosión se desconoce to-
davía, habiéndose ordenado que se abra una
amplia información.

Atentado contra el czar

London 25.—En su edición de esta maña-
na, *The Times* un despacho de San
Petersburgo confirmando el descubrimiento
del complot contra la vida del czar de Rusia.

El atentado tenía carácter internacional, y
los criminales habían acordado producir va-
rias explosiones en la casa que cerca de Smo-
lensky ocupaba el emperador al asistir a las
maniobras militares.

Como consecuencia de este descubrimiento se
han hecho algunas prisiones, pero no se ha
confirmado aún la detención de Kravtchine.

Anarquistas de Ultramar

Buenos Aires 25.—Se ha descubierto un
complot de carácter anarquista, apoderándose
de la policía de varias bombas.

Han sido detenidos tres franceses, dos aus-
tríacos y un italiano que parecían abrigar el
criminal proyecto de hacer volar el Congreso
y la B. N.

La tarifa alemana

Berlin 25 (220 t).—La *Gazeta oficial* publi-
ca en su número de hoy un decreto imperial,
imponiendo a las mercancías que se impor-
ten, procedentes de España, o de las colonias
españolas, un derecho adicional del 50 por
100 sobre los de la tarifa general.

Dicha medida entra inmediatamente en
vigor.

Berlin 25 (4 t).—La disposición imperial
recogiendo los productos españoles a su im-
portación en Alemania, comprende 27 cate-
gorías de la tarifa.

Entre los artículos recogidos figuran los
higos, papas, coque, pieles, aguardiente,
vinos, frutas, tabaco y aceite.

Complicación

París 25 (515 t).—Un despacho de Port-
Said anuncia que los ingleses abrigaban el
proyecto de desembarcar a fin de mantener
el orden por consecuencia de la huelga de
carreteros de carbón.

Un buque francés de la división de Levan-
te, ha recibido orden de dirigirse a Port-
Said.

COMENDADORA Y PUPILERA

En un artículo muy razonable, propone *La
Especa* que el hospital Militar, mientras no se
concluye el nuevo de Carabanchel, sea ins-
talado en el antiguo convento de Comendado-
ras de Santiago, edificio que por su im-
mensa capacidad, solidez y amplitud de gal-
lerías y aposentos, reúne todas las condi-
ciones apetecibles.

Excluye de la idea.

Pero se pasan de curiosos los datos rela-
tivos al referido edificio, sito en la calle de San
Bernardo, esquina a la de Quiñones.

Aquel inmueble, verdaderamente colosal,
excitándose en la actualidad habido por
una sola comendadora de Santiago, la señora
doña Elisa Fernández de Córdoba, venera-
ble resto de la ilustre Corporación, formada por
un conjunto de mujeres nobilísimas, entre
las que se cuentan varias princesas de san-
gre real.

Vive también con ella otra comendadora
pertenciente a la Orden de Calatrava, que
fue trasladada allí cuando se destruyó su con-
vento y cuando por virtud de la ley Castelar,
quedó extinguida la Orden.

Hay en el histórico monasterio de la anti-
gua calle Ancha de San Bernardo una ins-
titución de verdadera y positiva utilidad: la
de las Señoras de piedad que desean hacer
una vida retirada, sin romper en absoluto los
vínculos mundanos, y que mediante una
reducida cantidad de dinero, adquieren la
facultad de disponer de una serie de espacia-
sas habitaciones donde encuentran quietud
y reposo, sin que tal existencia apegada las
impida salir a visitas y a mantener sus rela-
ciones de parentesco y de amistad.

Todas las señoras del convento están aho-
ra ocupadas, viniendo a ser la retirada com-
mandadora, doña Elisa Fernández de Córdo-
ba, la que percibe el importe de los alquiler-
es que pagan las Señoras de piedad.

Sabemos que ahora ha surgido entre algu-
nos caballeros la idea de crear en el ramo de
Guerra la sección provisional del mencionado
edificio durante los dos o tres años que han
de transcurrir hasta que se termine el hospi-
tal nuevo.

Muy de aplaudir es el propósito, pero no
estaría demás dedicar algún estudio a unos
derechos de posesión que dan margen a con-
stantes litigios, como la que sucede con las
Señoras de piedad.

Pero ya que no se renueva esa por ahora,
parece cosa de estricta justicia, y por tal
la recomendamos a la administración, el ma-
tricular e incluir en el agrero de fondos y
ceras de buyes y a la respetable comen-
dadora y muy señora nuestra, doña Elisa
Fernández de Córdoba.

Un crimen en Barcelona

Ha sido muy comentado ayer entre la gen-
te de basbaldas el crimen cometido en Bar-
celona, de que dio cuenta *El Imparcial*, y de

cuya noticia se hicieron eco los colegas de la
noche.

Se trata de un crimen vulgar, por lo co-
rriente, pero terrible y doloroso, a pesar de lo
eternamente repetido.

La noticia es como sigue:

En la madrugada del jueves último hallá-
base en una habitación de la calle de Bal-
me, núm. 10, de la villa de Gracia, una jo-
ven y bella corista del teatro de Eldorado,
llamada Angela Jordán, con su amante don
E. E., actor del mismo teatro e hijo de un
maestro compositor de Madrid.

Cenaban los dos jóvenes, y cuando se iban
a retirarse a descansar, sintieron un ruido en
la estancia próxima, y vieron de repente apa-
recer a un hombre que se dirigió hacia ellos,
llevando en las manos dos formones.

Encarándose el desconocido con Angela,
la dijo:

—¿Vas a morir?

Después, dirigiéndose a E. E., exclamó:

—Contigo no va nada... Vengo por este.

Entonces el desconocido abalanzóse furio-
samente sobre Angela, y la hirió varias ve-
ces con los formones.

La infeliz cayó al suelo derramando san-
gre por varias heridas, y quedando muerta
instantáneamente.

Según nuestros informes, ni la muerta ni
el matador son conocidos en Madrid. Supó-
nase que eran novios, y que el E. E. de que
se habla, hijo del maestro Est..., fue la causa
determinante del crimen, que no fue doble a
causa de la infamez del galanteo.

Cuéntase que el asesino, volviéndose a este
después de cometido el delito, le dijo: «Ea.
Ya ves como las cosas. Puedes contar a todo
el mundo cuanto quieras, pero largate de aquí».

Consejo que fue seguido, no sin recamar
antes un documento o carta justificativa de
que no tenía participación en el crimen; de-
talles que suena y que acaso no sea cierto,
porque entonces sería preciso creer lo que
decían anoche los coristas de Apolo:

—Es un... cínico.

—Pero ¿le conocéis?

—Ya lo creo. A esa pobre Angela le habrá
llevado la cabeza de viento.

ACADEMIA DE LA HISTORIA

A la sesión celebrada anoche, bajo la pre-
sidencia del Sr. Cánovas, asistieron casi to-
dos los académicos de número, los corres-
pondientes Sres. Herrera, Ensenal y Alcázar,
y el electo Sr. Vilart.

El secretario, D. Pedro de Madrazo, dió
cuenta de las publicaciones recibidas duran-
te la semana, cuyas principales son: el nú-
mero último de la *Revista crítica*, que con-
tiene un artículo de M. Reinach sobre la Re-
pública en los poemas de Homero, y el tomo XI
de los *Estudios críticos* del P. Ricardo Cappa,
acerca de la dominación española en Améri-
ca, que trata de la industria naval.

El señor director presentó una estatua de
gran mérito, en bronce, de medio tamaño
natural, acordándose publicar la fotografía.

El Sr. Herrera ofreció calcos y dibujos de
inscripciones romanas inéditas, de época re-
publicana, halladas en Cartagena.

Se recibió con agrado la obra de miestra
Gabriela Cunningham, titulada *Santa Teresa*,
que ha enviado la ilustre autora en donativo
a la Academia, y que pasará a informe del se-
ñor Fita.

El Sr. Fernández Duro leyó su discurso
contemplando al Sr. D. Luis Vidart, cuya re-
cepción quedó acordada para el 10 de Junio.

Oyóse con buen placer el informe del ge-
neral Artache acerca de una obra del señor
Casanova sobre arte militar, y fué aprobado
el informe de la comisión, compuesta de los
Sres. Salvadora, Fernández Duro y Sánchez
Moguel, sobre el premio fundado por el con-
de de Labat en recompensa de estudios his-
tóricos sobre los Estados de la América del
Norte.

El Sr. Fita leyó un estudio crítico sobre
una Bula inédita de Urbano II, que traza los
límites de la diócesis de Burgos en 1094, y
cuya copia ha sido proporcionada a la Aca-
demia por D. Felipe Pereda, canónigo archi-
vero de aquella catedral.

Mañana se celebrará la recepción del se-
ñor Catalina García, cronista de la provincia
de Guadalajara, cuyo discurso versará sobre
la arqueología de la Alcañala.

El Sr. Fita leyó un estudio crítico sobre
una Bula inédita de Urbano II, que traza los
límites de la diócesis de Burgos en 1094, y
cuya copia ha sido proporcionada a la Aca-
demia por D. Felipe Pereda, canónigo archi-
vero de aquella catedral.

Mañana se celebrará la recepción del se-
ñor Catalina García, cronista de la provincia
de Guadalajara, cuyo discurso versará sobre
la arqueología de la Alcañala.

El Sr. Fita leyó un estudio crítico sobre
una Bula inédita de Urbano II, que traza los
límites de la diócesis de Burgos en 1094, y
cuya copia ha sido proporcionada a la Aca-
demia por D. Felipe Pereda, canónigo archi-
vero de aquella catedral.

Mañana se celebrará la recepción del se-
ñor Catalina García, cronista de la provincia
de Guadalajara, cuyo discurso versará sobre
la arqueología de la Alcañala.

El Sr. Fita leyó un estudio crítico sobre
una Bula inédita de Urbano II, que traza los
límites de la diócesis de Burgos en 1094, y
cuya copia ha sido proporcionada a la Aca-
demia por D. Felipe Pereda, canónigo archi-
vero de aquella catedral.

Mañana se celebrará la recepción del se-
ñor Catalina García, cronista de la provincia
de Guadalajara, cuyo discurso versará sobre
la arqueología de la Alcañala.

El Sr. Fita leyó un estudio crítico sobre
una Bula inédita de Urbano II, que traza los
límites de la diócesis de Burgos en 1094, y
cuya copia ha sido proporcionada a la Aca-
demia por D. Felipe Pereda, canónigo archi-
vero de aquella catedral.

Mañana se celebrará la recepción del se-
ñor Catalina García, cronista de la provincia
de Guadalajara, cuyo discurso versará sobre
la arqueología de la Alcañala.

El Sr. Fita leyó un estudio crítico sobre
una Bula inédita de Urbano II, que traza los
límites de la diócesis de Burgos en 1094, y
cuya copia ha sido proporcionada a la Aca-
demia por D. Felipe Pereda, canónigo archi-
vero de aquella catedral.

Mañana se celebrará la recepción del se-
ñor Catalina García, cronista de la provincia
de Guadalajara, cuyo discurso versará sobre
la arqueología de la Alcañala.

El Sr. Fita leyó un estudio crítico sobre
una Bula inédita de Urbano II, que traza los
límites de la diócesis de Burgos en 1094, y
cuya copia ha sido proporcionada a la Aca-
demia por D. Felipe Pereda, canónigo archi-
vero de aquella catedral.

Mañana se celebrará la recepción del se-
ñor Catalina García, cronista de la provincia
de Guadalajara, cuyo discurso versará sobre
la arqueología de la Alcañala.

El Sr. Fita leyó un estudio crítico sobre
una Bula inédita de Urbano II, que traza los
límites de la diócesis de Burgos en 1094, y
cuya copia ha sido proporcionada a la Aca-
demia por D. Felipe Pereda, canónigo archi-
vero de aquella catedral.

Mañana se celebrará la recepción del se-
ñor Catalina García, cronista de la provincia
de Guadalajara, cuyo discurso versará sobre
la arqueología de la Alcañala.

El Sr. Fita leyó un estudio crítico sobre
una Bula inédita de Urbano II, que traza los
límites de la diócesis de Burgos en 1094, y
cuya copia ha sido proporcionada a la Aca-
demia por D. Felipe Pereda, canónigo archi-
vero de aquella catedral.

Mañana se celebrará la recepción del se-
ñor Catalina García, cronista de la provincia
de Guadalajara, cuyo discurso versará sobre
la arqueología de la Alcañala.

El Sr. Fita leyó un estudio crítico sobre
una Bula inédita de Urbano II, que traza los
límites de la diócesis de Burgos en 1094, y
cuya copia ha sido proporcionada a la Aca-
demia por D. Felipe Pereda, canónigo archi-
vero de aquella catedral.

Mañana se celebrará la recepción del se-
ñor Catalina García, cronista de la provincia
de Guadalajara, cuyo discurso versará sobre
la arqueología de la Alcañala.

El Sr. Fita leyó un estudio crítico sobre
una Bula inédita de Urbano II, que traza los
límites de la diócesis de Burgos en 1094, y
cuya copia ha sido proporcionada a la Aca-
demia por D. Felipe Pereda, canónigo archi-
vero de aquella catedral.

Mañana se celebrará la recepción del se-
ñor Catalina García, cronista de la provincia
de Guadalajara, cuyo discurso versará sobre
la arqueología de la Alcañala.

El Sr. Fita leyó un estudio crítico sobre
una Bula inédita de Urbano II, que traza los
límites de la diócesis de Burgos en 1094, y
cuya copia ha sido proporcionada a la Aca-
demia por D. Felipe Pereda, canónigo archi-
vero de aquella catedral.

Mañana se celebrará la recepción del se-
ñor Catalina García, cronista de la provincia
de Guadalajara, cuyo discurso versará sobre
la arqueología de la Alcañala.

El Sr. Fita leyó un estudio crítico sobre
una Bula inédita de Urbano II, que traza los
límites de la diócesis de Burgos en 1094, y
cuya copia ha sido proporcionada a la Aca-
demia por D. Felipe Pereda, canónigo archi-
vero de aquella catedral.

Mañana se celebrará la recepción del se-
ñor Catalina García, cronista de la provincia
de Guadalajara, cuyo discurso versará sobre
la arqueología de la Alcañala.

El Sr. Fita leyó un estudio crítico sobre
una Bula inédita de Urbano II, que traza los
límites de la diócesis de Burgos en 1094, y
cuya copia ha sido proporcionada a la Aca-
demia por D. Felipe Pereda, canónigo archi-
vero de aquella catedral.

Mañana se celebrará la recepción del se-
ñor Catalina García, cronista de la provincia
de Guadalajara, cuyo discurso versará sobre
la arqueología de la Alcañala.

El Sr. Fita leyó un estudio crítico sobre
una Bula inédita de Urbano II, que traza los
límites de la diócesis de Burgos en 1094, y
cuya copia ha sido proporcionada a la Aca-
demia por D. Felipe Pereda, canónigo archi-
vero de aquella catedral.

Mañana se celebrará la recepción del se-
ñor Catalina García, cronista de la provincia
de Guadalajara, cuyo discurso versará sobre
la arqueología de la Alcañala.

El Sr. Fita leyó un estudio crítico sobre
una Bula inédita de Urbano II, que traza los
límites de la diócesis de Burgos en 1094, y
cuya copia ha sido proporcionada a la Aca-
demia por D. Felipe Pereda, canónigo archi-
vero de aquella catedral.

Mañana se celebrará la recepción del se-
ñor Catalina García, cronista de la provincia
de Guadalajara, cuyo discurso versará sobre
la arqueología de la Alcañala.

El Sr. Fita leyó un estudio crítico sobre
una Bula inédita de Urbano II, que traza los
límites de la diócesis de Burgos en 1094, y
cuya copia ha sido proporcionada a la Aca-
demia por D. Felipe Pereda, canónigo archi-
vero de aquella catedral.

Mañana se celebrará la recepción del se-
ñor Catalina García, cronista de la provincia
de Guadalajara, cuyo discurso versará sobre
la arqueología de la Alcañala.

El Sr. Fita leyó un estudio crítico sobre
una Bula inédita de Urbano II, que traza los
límites de la diócesis de Burgos en 1094, y
cuya copia ha sido proporcionada a la Aca-
demia por D. Felipe Pereda, canónigo archi-
vero de aquella catedral.

Mañana se celebrará la recepción del se-
ñor Catalina García, cronista de la provincia
de Guadalajara, cuyo discurso versará sobre
la arqueología de la Alcañala.

El Sr. Fita leyó un estudio crítico sobre
una Bula inédita de Urbano II, que traza los
límites de la diócesis de Burgos en 1094, y
cuya copia ha sido proporcionada a la Aca-
demia por D. Felipe Pereda, canónigo archi-
vero de aquella catedral.

Mañana se celebrará la recepción del se-
ñor Catalina García, cronista de la provincia
de Guadalajara, cuyo discurso versará sobre
la arqueología de la Alcañala.

El Sr. Fita leyó un estudio crítico sobre
una Bula inédita de Urbano II, que traza los
límites de la diócesis de Burgos en 1094, y
cuya copia ha sido proporcionada a la Aca-
demia por D. Felipe Pereda, canónigo archi-
vero de aquella catedral.

Mañana se celebrará la recepción del se-
ñor Catalina García, cronista de la provincia
de Guadalajara, cuyo discurso versará sobre
la arqueología de la Alcañala.

El Sr. Fita leyó un estudio crítico sobre
una Bula inédita de Urbano II, que traza los
límites de la diócesis de Burgos en 1094, y
cuya copia ha sido proporcionada a la Aca-
demia por D. Felipe Pereda, canónigo archi-
vero de aquella catedral.

Mañana se celebrará la recepción del se-
ñor Catalina García, cronista de la provincia
de Guadalajara, cuyo discurso versará sobre
la arqueología de la Alcañala.

El Sr. Fita leyó un estudio crítico sobre
una Bula inédita de Urbano II, que traza los
límites de la diócesis de Burgos en 1094, y
cuya copia ha sido proporcionada a la Aca-
demia por D. Felipe Pereda, canónigo archi-
vero de aquella catedral.

Mañana se celebrará la recepción del se-
ñor Catalina García, cronista de la provincia
de Guadalajara, cuyo discurso versará sobre
la arqueología de la Alcañala.

El Sr. Fita leyó un estudio crítico sobre
una Bula inédita de Urbano II, que traza los
límites de la diócesis de Burgos en 1094, y
cuya copia ha sido proporcionada a la Aca-
demia por D. Felipe Pereda, canónigo archi-
vero de aquella catedral.

vierten, pero no me preocupan los héroes re-
máticos...

No obstante, siento alguna desazón con las
declaraciones delirantes de ese poeta nacido
bajo el sol de los trópicos; ¡me escribe algu-
nas cosas tan bonitas! Me habla, a veces, en-
volvido en sus frases como en una ola de
dolores; es una pasión violenta llevada a la
idolatría que inspira miedo... y yo confieso
que no sirvo para estos ímpetus.

He ido a ese baile sin impaciencia, como
se va a un espectáculo, donde se ve y se oye
siempre lo mismo. A propósito, ¿no sería ese
baile una emboscada? Aquel señor cincuen-
tón que me colmó de sonrisas y me invitó,
con su voz de tiple trasechada, al primer ri-
gido, será el hombre que me eligen para
marido?... ¿Por qué extrañarlo?

Yo he leído, no recuerdo en qué libro, que
el matrimonio es una razón social como otra
cualquiera; pero, Dios mío, ¡es tan cursi ese
señor!...

Nunca se le ha ocurrido, como al poeta,
compararme a la virgen de Ossián.

II

En la alcoba se respira un tranquilo calor
de matrimonio, el último de una luna de
miel sin voluptuosidades, sin rumores de ca-
ricias, sin ruidos de ósculos ardientes.

Con la cabeza oculta sobre el respaldo del
sillón, Lulú piensa nuevamente a voces:

—Por fin, me he casado con ese señor...
No sé si siento amor o desprecio por mi ma-
rido; es un hombre que come con el cuchillo
y repite el plato; gasta abrigos de cueros en
invierno y gabán claro, tirando a verde, en
primavera.

Creo que quisiera verme desahellamente
vestida de amarillo como sus guantes. Es bu-
no, si de pasta rosa; siempre con su voz de
tiple, y con un ojo, cuyas pestañas son blan-
cas; esto me hace muy mal efecto; a todo me
he acostumbrado lentamente, menos al ojo
de las pestañas blancas.

Hace magníficos negocios, juega al treileño
en casa y me da el tratamiento de hijas por-
que es algo así como un padre para mí. Ver-
dad es que yo lo quisiera menos padre y más
amante; un amante desahellado como aquel
poeta; aquel si era un irrefrenable, a ratos
melancólico y lleno de exasia, como un niño
de quince años; tenía la seducción de lo im-
previsto y era verdaderamente conmovedor
con sus cartas a cuatro caras; pero con él
tenía que defenderme.

El pobre muchacho, entabló la lucha con
una decisión digna de mejor suerte; siempre
era vago en mis contestaciones y me divertía
en citarlo para alguna iglesia, donde él se pa-
saba las horas muertas esperándome sin re-
sultado; otras veces le hacía ir y venir por
enfrente de mis balcones, mirando yo goza-
ba viendo a través de las cortinas sus im-
pacencias. Se detenía, andaba de prisa, regre-
saba, agita los ojos desmesuradamente es-
cudriñando, hasta que se enfurecía de con-
trario y se iba atropellando transeúntes.

¡Qué naturalza la de ese chico!

La tria indiferencia que le mostré las va-
caciones afectadas, las respuestas de sus
cartas, hechas en pedicrete de papel como li-
monas de esperanza, todo eso me valió el
triunfo de aquella comedia con sus ribetes
de drama. Cuando me amenazó con marchar-
se a París, llevando a cuestas la montaña de
mis injusticias, como él decía, no la quise
creer y cambié de plan de batalla... pero
cumplió su amenaza; se fué en medio de un
arreglado de trufa y una explosión de li-
rismo ímpetuoso...

III

Hay momentos en que creo que la felicidad
no es precisamente esto... que la vida no debe
pasarse sin el amor, y que el amor no es sólo
hijo de las imaginaciones novelescas.

¿Habrá nacido yo para amar mucho, para
que me amen con toda el alma?... Ahora,
no sé; mas de buena gana pagaría con un
pedazo de mi corazón un instante de cariño...

(Y Lulú se levantó bruscamente y abrió el
balcón; a lo lejos se hundía el postrer rayo
de sol de una primavera enferma; un silencio
prolongado se extendía por sobre los árboles
del parque, y el cielo apareció difuso como un
inmenso lago de resplandores. Lulú emocio-
nada, sobrecojida por algo inexplicable, sintió
que los ojos se le humedecían, y presa de
un estremecimiento involuntario, añadió en
voz muy baja, como para no turbar aquel so-
litario silencio de crepusculo.)

¡Dios mío, qué se habrá hecho aquel poeta
que me comparaba con las vírgenes de
Ossián!...

Miguel EDUARDO PARDO.

LULÚ

CARRERAS DE CABALLOS

Reunión de primavera

CUARTO DÍA

El resultado de las carreras ayer verificadas
ha sido el siguiente:

Primera.—Handicap de venta.—Premio de
la Sociedad: 1.000 pesetas.—Distancia: 1.800
metros.

Corrieron *Henriat*, de Fontagut, y *Padlock*,
de Villamejor.

Ganó *Padlock*, por haberse caído el jinete
que montaba a *Henriat*, que iba delante.

conde de los Villares, marqués de Valdivia, Martín y Becerra, Martínez Pacheco y Aleo- cer, se reunieron ayer para ocuparse en el restablecimiento de los Juzgados suprimidos, y convinieron en convocar para hoy a una más numerosa reunión de individuos de la alta Cámara, para designar una comisión de su seno que gestione el asunto cerca del Gobierno.

Se puso a votación el acta de la sesión anterior, y fué aprobada por 144 votos contra cuatro, siendo proclamado diputado el general Salcedo. Los republicanos se abstuvieron de votar. La proposición de que antes hemos hablado no fué necesaria.

El Sr. Oms preguntó si era exacto lo contenido de la Gaceta de Colonia, y lo negó rotundamente el ministro de Hacienda.

Las secciones

La reunión de secciones se vió muy animada.

Siete diputados proteccionistas catalanes que se encontraban en la Cámara, se reunieron para acordar la línea de conducta que habían de seguir al votarse la comisión del bill, y después de deliberar largo rato, acordaron abstenerse en dicha votación, si no se presentaba ningún candidato proteccionista.

El resultado de la votación fué el siguiente:

Sección primera. Sin dificultad fué elegido el Sr. Álvarez Capa.

Segunda. El Sr. Janoy pidió algunas explicaciones al candidato oficial Sr. López Muñoz sobre el criterio que tenía respecto al bill, obteniendo el segundo de los señores citados 24 votos, cuando el Sr. Janoy y uno el Sr. Barrado.

Tercera. Obtuvo el Sr. Villanueva 23 votos y 12 el Sr. Burgos.

Cuarta. Sin compulso fué designado el Sr. Suárez Lucán (D. Julián).

Quinta. El Sr. Eguiluz, también sin lucha.

Sexta. Hubo alguna discusión, en la que intervino, entre otros, el Sr. Romero Robledo.

Obtuvo el Sr. Sánchez Guerra 22 votos contra 11 el Sr. Gascellano.

Séptima. El Sr. Calbetón derrotó al señor Barrio y Mier por 24 votos contra nueve.

Como se ve, en todas triunfó el Gobierno. Los republicanos no votaron, salvo alguno que otro.

Además se eligieron las comisiones que han de dictaminar sobre los proyectos que indicamos en nuestro número de ayer.

En la proposición sobre vinos artificiales, modificación electoral de Cuba y tributación de los Bancos de nueva creación en las Antillas y otras muchas de carreteras, salieron también las candidaturas mancomunadas.

En las votaciones sólo en la sección tercera el Sr. Burgos pidió explicaciones al Sr. Villanueva. Dadas éstas de conformidad con el Gobierno, y entonces propuso aquel su candidatura, obteniendo 15 votos contra 22 que tuvo el Sr. Villanueva.

El Sr. Cañellas, que sin duda no tenía conocimiento del segundo acuerdo de los catalanes, declaró que éstos se abstendrían.

También en la sección tercera hubo lucha en la candidatura de venta de montes, empujando los Sres. Castañer y Terremín por 17 y en 18 votos, venciendo al fin el Sr. Terremín por la tercera votación por un voto.

Obtuvo 19.

Se votó en todas las secciones, que al votarse esta proposición sobre venta de montes, faltaron muchos conservadores.

En algunas secciones se discutió bastante sobre la fusión de los Ayuntamientos de Munguía (Bito).

Se autorizó la lectura de una proposición de ley para el canje y recogida de la moneda mexicana en Puerto Rico, presentada por el diputado Sr. García Gómez.

A última hora se constituyó la comisión del bill, nombrando presidente al Sr. Eguiluz, y secretario al Sr. López Muñoz.

Acordó pedir los antecedentes al ministro de Estado, y tan pronto se recibiesen volverá a reunirse.

En los pasillos del Senado se habló mucho sobre el tratado de Alemania. Los conservadores insisten en su actitud, pero algunos ministeriales creen que querrán al fin cargar con la responsabilidad que contrarían y esperan que en todo Junio próximo sea aquel aprobado.

Los diputados de Unión constitucional de Cuba han recibido un telegrama en que se les anuncia que el partido se retrase en las próximas elecciones.

Ya lo mirarán más despacio.

La Comisión de actas del Congreso, se reunió ayer tarde y acordó, por 10 votos contra 3, la validez de la totalidad de las elecciones de Murcia.

Después se votó la validez del tercer lugar acordado así por 5 votos contra dos y tres abstenciones.

Se firmó el dictamen del acta de Villacay, al cual se presenta voto particular.

Los diputados interesados en la extinción de la cruz, se reunieron también para acordar los remedios que han de proponer al ministro de Fomento con tal objeto.

Comentarios

Refiere un periódico francés, que al volver a su casa por la mañana un hombre que de algún tiempo a esta parte daba muy mala vida a su esposa, y se pasaba las noches en los garitos, encontró a su desgraciada mujer ahorcada.

Se había suicidado.

Y agrega el periódico francés: Ignoramos los motivos que la impulsaron a dar la muerte.

Hombre! ¿Que los ignora usted?

Pues sí, a la vista.

¿Todavía le parecen pocos?

Un aficionado a los toros decía la otra noche en el circo de Parish viendo a Hermann hipocritar.

¡Total! Esa es la misma muerte que hacían Logarito y Frangulo y ahora hace Guerrita, cuando se sienta en el estribo, a media vara del toro.

¿No has visto cómo se quedan mirándole también para empujarle?

De ellos lo habrán aprendido esos gachos.

Asegura una publicación inglesa ser cosa averiguada que los perros entienden de pintura y saben demostrarlo.

Y he aquí las pruebas hechas ante numeroso público que atestiguan su acierto.

A un perro danés que no veía desde dos meses a su amo, le presentaron uno después de otro dos retratos del mismo.

Al ver el primero no hizo movimiento alguno, y al ver el segundo, por el contrario, se levantó dando algaras ladridos y tratando de lamer una mano de los del retrato.

Cuántas veces se repitió la prueba, ocurrió lo mismo.

Se da advertir que el retrato en que el perro reconocía a su amo era original de uno de los mejores pintores ingleses.

El segundo ejemplo se observó en un perro de raza.

Presentábanse diferentes cuadros representando caza, y sólo daba los latidos con que todos a su compañía señalan el anuncio, delante de los miembros de buena mano.

No es este mal descubrimiento.

De ahí se deducen grandes aplicaciones. Por de pronto, pueden los perros auxiliar y aun asesorar a muchos Jurados al tratarse de la adjudicación de premios a los pintores.

Y además de contarse con su inteligencia pictórica, se cuenta con su imparcialidad absoluta.

Porque ni devotas ni amistades, ni preocupaciones de escuela, influirán en sus juicios perrunos.

Esos móviles son demasiado humanos para llegar a ellos.

A ver si con el tiempo se educa más a los ausosidichos cuadrúpedos, y llegan a poder auxiliar también a toda clase de críticos.

Acaso no lo lamentasen los autores.

Porque muchos de éstos saldrían ganando.

La reina Victoria ha concedido a su nieto, el emperador Guillermo, el grado (honorario por supuesto) de almirante de la flota inglesa.

Y el emperador de Alemania, en justa reciprocidad y muestra de gratitud, ha nombrado a su abuela coronel (1) de un regimiento de dragones de la guardia imperial.

Y cómo me gustaría ver a esta real señora con el uniforme de coronel de dragones!

CLEMENCIA.

JAI-ALAI

Cuatro pelotaris en agraz tuvieron ayer a su cargo el espectáculo del frontón de don Cándido, y cándido resultó todo; cándidos, y hasta cándorosos si se quiere, los jugadores Gordito y Muestra de gratitud, los nombrados a su abuela coronel (1) de un regimiento de dragones de la guardia imperial.

Y cómo me gustaría ver a esta real señora con el uniforme de coronel de dragones!

Los cuatro niños (zagalitos alguno de ellos) estuvieron malitos de verdad.

Por fin se terminó el partido, quedando en 41 los blancos.

R. W.

Terminado el examen y pruebas de resistencia hechas por los ingenieros municipales en el nuevo frontón de Meti-Jai, y dado por útil, la empresa se propone abrir las puertas uno de estos días, según nuestras informaciones.

Es seguro que en el día del estreno jugarán los cuatro famosos pelotaris Belouqui, Portal, Pasieguito y Tandilero.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS

PRINCESA.—Hoy sábado se pondrá en escena en este elegante coliseo, con el mismo esmero de las obras ya ejecutadas, la aplaudida ópera *Le Petit Faust*, corriendo a cargo de la célebre Montebazon el difícil papel de Margarita y de Mme. Liseur, y Mr. Deschamps los de Meti y Valentin.

LARA.—Mañana domingo a las cuatro y media de la tarde se pondrán en escena las aplaudidas obras cómicas tituladas *Casa de nocios*, *Zaragüeta* y *La cuerda floja*.

PRINCEPE ALFONSO.—Hoy sábado, tendrá lugar la inauguración de la temporada cómica-lírica, con las obras: *Los señores de la Cruz Blanca*, *La Indiana* y *El certamen nacional*.

El domingo por la tarde se dará función entera con un escogido programa.

TEATRO MODERNO.—Esta noche a segunda hora se verificará en este favorecido teatro, el estreno de una zarzuela nueva en un acto y en verso, titulada *El eterno femenino*, original de dos aplaudidos autores, y de la cual tenemos las mejores noticias.

APOLLO.—Hoy se verificará en este teatro el beneficio de la primera triple cómica señoría doña Luisa Campos, con el siguiente programa: 1.º, *La verbena de la Paloma*; 2.º, *El día de la Africana*; 3.º, *Verónica*; 4.º, *La verbena de la Paloma*.

Mañana domingo, por la tarde, se verificará la sexta y última representación, por ahora, de la popular zarzuela de espectáculo, titulada *Los sobrinos del capitán Grant*, y el martes próximo el beneficio de los Sres. D. Ricardo de la Vaga y D. Tomás Breña, con motivo de la centésima representación de su popular sainete.

Para estas funciones se reciben encargos en correspondencia.

GRAN CIRCO DE COLÓN.—Esta noche tendrá efecto el estreno de la pantomima cómica *Las aventuras de un quinto*, en que tomarán parte todos los artistas de la compañía.

Además, la aplaudida artista Miss Elena ejecutará, por vez primera, sus trabajos sobre el alambre tirante.

JAI-ALAI.—Hoy sábado a las cinco de la tarde se verificará un gran partido entre los famosos pelotaris, Pedro Yarra (Manco de Villabona) y José Murroiz, contra Udefonso Jaeguirre (Adonal) y Pío Lopeira (Franchesa), a sacar de los siete cuádras.

Los billetes se expenden en la calle de la Victoria, núm. 7, hasta las tres y media de la tarde, y después de esta hora, en el del frontón.

No sólo contra la influenza, la fiebre, las neuralgias y dolores de cabeza son buenas las *Cápsulas de Quinaína de Pelletier*, pues ejercen también rápida y segura acción en la leishman, el lumbago, las fiebres, el reuma, la fatiga corporal; todos los viajeros parten con una provisión de cápsulas de quinaína.

BOLSA DE MADRID

25 de Mayo.—A las 4 de la tarde.

Interior, 4 por 100 contado..... 68 85

— — — fin actual..... 68 85

— — — fin próximo..... 68 87

Exterior, 4 por 100 contado..... 78 90

Amortizable, 4 por 100..... 78 75

Billetes Cuba 1898..... 110 55

— 1890..... 98 55

Acciones Banco España..... 384 50

Compañía Arrendataria Tabacos..... 167 75

Paris vista..... 21 45

Londres vista..... 30 63

A la citada hora, se conocían los siguientes cambios:

Barcelona Interior 4 por 100..... 68 85

Exterior 4 por 100..... 78 80

Paris Exterior 4 por 100..... 84 68

Renta francesa 3 por 100..... 100 61

Londres Exterior 4 por 100..... 84 75

DE LA AGENCIA FABRA

Londres 22.—Clasura de la Bolsa de hoy 4 por 100 exterior español, 84 875.

TEMPERATURA

A las ocho, 12 sobre 0.—A las doce, 16.—A las cuatro, 14.—A las seis, 11.—Máxima, 17.—Mínima, 7.—Barómetro, 708.—Variable.

Imprenta y litografía La Catalana S. A. Acuña, 2.—Madrid

pero sin ningún celo religioso, pues únicamente practicaba por las buenas formas. No quería ser nada más que simple enfermero; y aquel año le había tocado hacer infelices. Tenía ya los brazos rotos de fatiga, pues todo el día estaba ocupado en mover cuerpos inertes y en quitar y poner vendas.

—¡Cuidado!, ¡cuidado!—¡Quítenle ustedes las medias poco a poco; no vaya a suceder lo que con el pobre hombre que visten ahí; con la media siguió la carne.

Dejó un instante al Sr. Sabathier para ir a buscar al hombre aludido. Al tacto, notó que el zapato izquierdo estaba húmedo por dentro. Miró y vio que la punta del zapato estaba llena de pus, y tuvo que ir a vaciarlo fuera, antes de ponerlo al enfermo, con infinitas precauciones, evitando tocar la pierna, atacada de una úlcera.

—Ahora—dijo a Pedro, volviendo al lado del Sr. Sabathier.—¡Te avisé de los calzoncillos al mismo tiempo que yo, para sacártelos de una vez.

En la sala de espera, no había más que los enfermos y los hospitalarios encargados del servicio de las piscinas.

También había un capellán, rezando *Pater noster* y *Agnus Dei*, porque las oraciones no bastaban para cesar un solo instante. Una simple cortina flotante cerraba la puerta que daba al ancho espacio protegido por la cubierta; y las arduas tareas de la multitud llegaban allí en un clamor continuo, al mismo tiempo que se oía la voz penetrante del capellán, repitiendo sin cesar:

—¡Señor! ¡Cura a nuestros enfermos!—¡Señor! ¡Cura a nuestros enfermos!—

Por altas ventanillas una luz fría en aquella estancia, donde reinaba una humedad continua y un olor de subterráneo impregnado de agua.

Al fin, el Sr. Sabathier quedó desnudo, con un pequeño delantal azulado al vientre, por decencia.

—¡Haganme ustedes el favor de meterme poco a poco en la agua—dice el paratífico.

El agua fría le horripilaba. Contaba que la primera vez experimentó una impresión tan fuerte, que juró no volver a bañarse. Según él, no había peor tortura. Además, como él decía, el agua no convidaba mucho, porque por temor de que lastimase, los padres de la

Gruta no hacían cambiar la de las bañeras más que dos veces al día; y como pasaban por la misma agua unos cien enfermos, calculese qué terrible calda llegaba a ser. De todo había al fin: coágulos de sangre, trozos de piel, costras, hilas, un horroroso *consommé* de todos los males, de todas las llagas, de todas las podredumbres. Era un verdadero cultivo de gérmenes infecciosos, una esencia de los contagios más temibles, y el mágico parecía consistir en salir vivo de aquel lago humano.

—¡Poco a poco, poco a poco!—repetía el señor Sabathier a Pedro y al marqués, que le habían cogido por los muslos para llevarlo al baño.

Y miraba el agua con un terror de niño: aquella agua espesa y de invido aspecto, sobre la cual flotaban lucientes placas sospechosas. En el borde, a la izquierda, había un coágulo rojo, como si allí hubiese reventado un absceso. Trozos de trapo andaban como carnes muertas. Y era tal el horror que el agua fría le causaba, que prefería aquellos baños sucios de la tarde, porque todos los cuerpos que entraban concluían por calentarse un poco.

—¡Vamos a desahogar a usted por los escalones—explotó el marqués a media voz.

Luego encargó a Pedro que lo sostuviese fuertemente por debajo de los brazos.

—¡Pierda usted cuidado—dijo el cura;—no lo soltare.

El Sr. Sabathier fué bajado lentamente. Ya no se le veía más que la espalda, que se estremecía hundiéndose al contacto del agua.

Una vez sumergido, echó atrás la cabeza en un espasmo; y oyóse como un crujido de huesos, mientras se ahogaba, respirando con ansiosa precipitación.

Inmediatamente, el capellán, de pie delante de la bañera, repitió con nuevo fervor:

—¡Señor! ¡Cura a nuestros enfermos!—¡Señor! ¡Cura a nuestros enfermos!—

El marqués repitió el grito, que era de reglamento para los hospitalarios, a cada inmersión. También tuvo que ceder Pedro, y era tan grande su piedad en presencia de tanto sufrimiento, que sentía renacer un poco de su antigua fe. Hacía mucho tiempo que no había rogado de aquel modo, deseando que hubiese en el cielo un Dios cuya om-

perdido; revivir fuera de este mundo con mi esposa y con mi hijo!... ¡Qué felicidad!... ¡Ahí está toda la esperanza, el único consuelo para los dolores de esta vida! Me he entregado a Dios, porque sólo Dios puede devolverme la vida.

Agitábase un ligero temblor en él, y Pedro comprendió al fin aquella conversión, cuyo caso restablecía. Habían envejecido las facultades intelectuales de aquel sabio que volvía a su creencia bajo el imperio del sentimiento. Descubría una especie de atavismo de la fe en aquel pitagórico, hijo de campesinos montañeses, educado en la leyenda y de quien la leyenda volvía a apoderarse, a pesar de haber pasado por encima de ella cincuenta años de estudios positivos. Tenía en cuenta el cansancio humano, propio del individuo a quien la ciencia no ha proporcionado la felicidad y que se subleva contra la misma ciencia, el día en que le parece limitada e incapaz de evitar sus lágrimas. Por último se hacía cargo del desaliento, de la duda de todas las cosas que conducía a una necesidad de certeza, en el anciano enternecido por los años, satisfecho de adormecerse en la credulidad.

Pedro no protestaba ni hacía burla de aquella conversión, porque la decrepitud dolorosa del gran viejo anadido le desgarraba el corazón.

—¡No da pena ver a los más fuertes y más claros de entendimiento, volverse niños bajo semejantes golpes?

—¡Ah!—murmuró casi para sí—¡Si yo sufriese bastante para acallar también mi razón, y arrojarme allí, y creer en todos esos hermosos cuentos!

La pálida sonrisa que todavía se dibujaba a veces en los labios del doctor Chassaigne, reapareció.

—Los milagros, ¿no es cierto? Usted es sacerdote, hijo mío, y conoce su desgracia... Los milagros le parecen imposibles. ¿Qué sabe usted? Diga usted que no sabe nada, y que lo imposible, según nuestros sentidos, se realiza a cada minuto... ¡Vaya! Hemos hablado ya mucho. Van a dar las once y es preciso que se vaya usted a la Gruta. Pero le espero a las tres y media; le llevaré a la oficina de las reconocimientos médicos, donde espero enseñarle cosas que le sorprenderán... No se olvide; a las tres y media.

Despidió al cura y se quedó solo en el banco. El calor había aumentado. Las colinas inmediatas parecían andar, abrasadas por el sol. Y el viejo se complacía en meditar a la sombra, escuchando el murmullo continuo del Gave, como si le hablase una dulce y amada voz del otro mundo.

Pedro se apresuró a acercarse a María; lo que pudo hacer sin dificultad, porque el genio era menos compacto. Muchos peregrinos se habían ido a almorzar. Junto a la muchacha estaba el Sr. de Guersaint, quien quiso explicar su larga ausencia de la mañana. Había recorrido Lourdes en todos sentidos, llamado a la puerta de veinte fondas, sin encontrar un rincón donde dormir. Hasta los cuartos de las criadas estaban alquilados. Ni siquiera había disponible un colchón para tenderse en algún pasillo.

Por fin, cuando ya no esperaba encontrar nada, dió con dos cuartos, en un sotabanco, pero en una buena fonda, en el hotel de las Apariciones, uno de los mejores de la población. Las personas que los habían hecho reservar, acababan de telegrafiar que su enfermo había muerto. Una suerte inaudita, que al buen señor le tenía contentísimo.

Dieron las once, y el lamentable cortejo de enfermos volvió a ponerse en marcha, por las plazas y calles llenas de sol.

Al llegar al hospital de Nuestra Señora de los Dolores, María suplicó a su padre y a su amigo que se fuesen a almorzar tranquilamente a la fonda, que descansase después un rato y que no volviesen por ella hasta las dos, hora en que habían de conducir otra vez los enfermos a la Gruta.

Pero en el hotel de las Apariciones, después de almorzar, el señor de Guersaint, rendido de cansancio, se durmió tan profundamente, que Pedro no se atrevió a despertarlo. ¿Para qué? Su presencia no era indispensable. Volvióse, pues, solo al Hospital.

El cortejo volvió a bajar por la avenida de la Gruta, desfiló a lo largo de la mesa de la Merleese, atravesó la plaza del Rosario, en medio de un gentío que aumentaba por momentos, se estremecía y se persignaba, en medio del júbilo de que lo circundaba todo aquel admirable día festivo.

Nuevamente instalada ante la Gruta, María preguntó:

